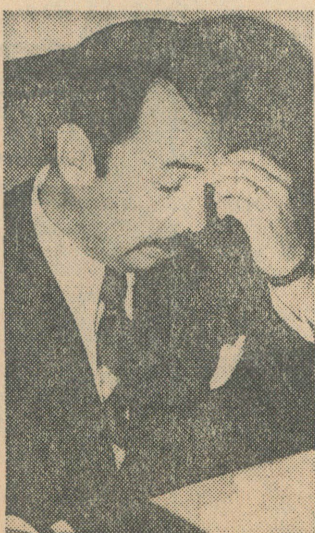


Hay Planteamientos de la Oposición Que Jamás Aprobará el Gobierno...

- La ciudadanía tiene derecho a elegir qué sistema económico prefiere.-
- El PR es uno de los partidos más afectados por el sectarismo.-
- Pero hemos dicho basta y el país escuchará nuestra voz en la UP.-

Por SILVIA PINTO

Presentarlo no significa hacer largos preámbulos. Jorge Tapia Valdés, 36 años, cambió hace algunas semanas el cargo de secretario de comisiones del Senado por el de Ministro y flamante jubilado. Se retiró de un Poder del Estado para ingresar a otro que suele mantener serios conflictos con los legisladores. Y el cambio de Ministro de Justicia se produjo precisamente por uno de esos problemas.



Ministro Tapia: "...los árboles no nos dejan ver el bosque..."

Jorge Tapia, Secretario de la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado, alcanzó a tratar el proyecto de reforma constitucional sobre las áreas de la economía antes de ser llamado por el Ejecutivo para la Cartera de Justicia. Y hoy concurre a las sesiones de la misma comisión, pero a defender el punto de vista del Gobierno. El mismo que podría ocasionar plebiscito a más tardar en septiembre próximo.

El Ministro Tapia tiene en sus manos en estos momentos el papel de constitucionalista, apoderador y posible mediador con la oposición para suavizar al máximo las asperezas que ha ocasionado esta reforma entre los dos Poderes del Estado.

Radical, hijo de periodista, es por eso mismo un hombre directo que sólo titubea cuando la causa es demasiada perdida, como le ocurrió varias veces durante esta entrevista. El diálogo se inició en su despacho al cual llegó con el suficiente atraso como para que me enterara que dentro de algunos días habrá perdido algo de austeridad. Mientras lo esperaba, un empleado tomó las medidas de todo el recinto para alfombrarlo de pared a pared.

El diálogo con el Ministro fue el siguiente:

—Las conversaciones extraoficiales con la Democracia Cristiana en torno al veto a la reforma constitucional de las tres áreas en qué base se están realizando?

—Hay una clara posibilidad de que se produzcan conversaciones. Ya hay un acercamiento a través del debate en la Comisión del Senado. Y allí he señalado muy claramente que no es el momento de hacer un debate constitucional, jurídico cuando la tendencia sobre esta materia es netamente política. Pospongo ese placer intelectual porque es más importante producir determinados acuerdos entre oposición y Gobierno.

—¿Cuáles acuerdos, por ejemplo?

—Nosotros, es decir, el Gobierno en su conjunto, ya hemos declarado que hay ciertas materias y planteamientos de la oposición que no serán nunca aprobados por el Gobierno. Dos de estos aspectos son, la intención de quitar al Presidente de la República, atribuciones que todos los Mandatarios anteriores han tenido y el deseo de privar a organismos del Estado de facultades esenciales para su funcionamiento, como son la CORFO y otras instituciones descentralizadas en el campo económico. Todo lo demás es materia de conversaciones y debate en la Comisión, y en ambas Cámaras. En primer lugar, la reforma constitucional que planteó la Democracia Cristiana es de carácter negativista, es decir, destinada a impedir cosas...

—¿O algunos descabros cuántos?

—No, está destinada a impedir que se cumplan políticas de este Gobierno. En el hecho, lo que resulta es que el Gobierno quede a merced de una mayoría política de las Cámaras que no corresponde a la opinión de las grandes masas del país e impediría la formación de las grandes áreas social y mixta. Esa reforma negativista, entonces, a través del veto queremos transformarla en positiva. Que de impedimento para hacer cosas, permita hacer cosas. Por ejemplo,

al trabajador de ser dueño, de participar en las empresas estatales el Gobierno se opone mediante un veto.

—El veto es sólo a determinar nada parte del proyecto, no a la idea de participación. Está vetada sólo la parte que se prestaba para truco. Me explico: vetamos la disposición que señalaba que cada vez que una empresa del área privada pasara al área mixta o social, debía ser administrada y participada por los trabajadores. Eso es peligroso y desfigura el cuadro. Porque sólo se lograría crear otra forma de empresa privada que sería administrada por un grupo donde lógicamente primaría el criterio individualista.

—De modo que se trata de privar al trabajador del incentivo que da trabajar lo propio.

—No. El incentivo va a existir. Lo que tratamos es de evitar que los trabajadores sigan con el criterio individualista de ir escalando posiciones desde el punto de vista material. Eso sería simplemente capitalismo popular.

—O socialdemocracia...

—Claro, pero a la europea. Y nosotros hemos dicho enfáticamente que los países subdesarrollados nos manejamos de manera totalmente diferente.

—¿Y cómo lograrán garantizar eficiencia en la administración de esas empresas, que a juicio de ustedes debe administrar el Estado para evitar una nueva forma de capitalismo? ¿De dónde sacarán el personal idóneo que dé confianza?

—Del personal mismo de las empresas. El que hoy forma la

capa empresarial y que no es lógicamente el dueño.

—¡Ah! De eso se trata. De reemplazar al dueño de una industria por el Estado. Cambio de patrón, digamos.

—No por el Estado. Y veo que no vamos a terminar nunca de aclarar.

—Es que la posición es confusa...

—No va a ser en términos de estatismo...

—¿En qué términos entonces, si los trabajadores no van a ser los dueños y el propietario anterior desaparece?

—Nos estamos metiendo en cosas complicadas. Mire, me saqué tres coloradas en economía, pero no puedo ir al detalle, piense que soy el Ministro de Justicia.

PLEBISCITO

—Usted ha dicho que los votos a la reforma, son un muro de papel. ¿Ese muro, para usted, es franqueable a través de un plebiscito?

—También lo es.

—Y ese plebiscito ¿sería en torno a las discrepancias que surjan entre Ejecutivo y oposición o sólo sobre lo que el Ejecutivo decida?

—Depende de las discrepancias que se produzcan durante la discusión del veto.

—Como constitucionalista y hombre de derecho, ¿cuál debe ser a su juicio el temario que debiera someterse a la decisión popular?

—Creo que la ciudadanía tiene derecho en última instancia, si no hay acuerdo entre los Poderes del Estado, a decidir si

(Continúa en la Pág. 33)

plo, en las formas de participación de los trabajadores, tanto en la administración de empresas como en la participación, rechazamos totalmente el cargo majaderamente repetido por la oposición a través de una costosa campaña de prensa y radio, de que sólo queremos estatizar e imponer el patrón Estado. Lo que queremos es agrandar la democracia y un simple proceso de estatización no es lo que pretendemos ni lo que vamos a hacer. No queremos crear una casta de burocratas. Los técnicos, o supervisores como se les llama, tienen un papel que jugar como todos los trabajadores, sin distinciones.

—¿Y por qué no han dicho y hecho eso desde la partida?

—Este es el criterio general del gobierno desde la partida. Si se produjo algún descabro fue porque los supervisores adoptaron actitudes defensivas a priori.

—¿Cómo que a priori? Hubo persecución a esta gente. Sin ir más lejos, a uno de estos supervisores le amenazaron a su mujer y a sus hijos y le intentaron quemar la casa...

—Esas amenazas no partieron de nosotros.

—En todo caso, o no han sabido explicar lo que quieren o no han sabido hacerlo.

LO QUE NO DEBE SEGUIR

—En Chuquicamata el Presidente Allende fue muy claro cuando dijo que no queremos socializar para provocar la deficiencia de las empresas o acabar con su productividad. Pero este Gobierno, como cualquier otro, está sujeto al error de un funcionario y situaciones así crean hechos lamentables. Han ocurrido, pero no deben seguir aconteciendo, ni han seguido pasando.

—De todo el veto a la reforma constitucional lo que más me ha impresionado es que el Gobierno se oponga a la empresa de trabajadores. Es decir, la UP puede predicar y predicar que sólo quiere dar bienestar a los trabajadores, pero ahí está el porfiado hecho, que cuando se trata de darle la oportunidad

Hay Planteamientos de la

(De la Página 27)

la economía de este país se desarrolla en un sistema socializado o en un sistema semicapitalista como el actual. Y digo semicapitalista no porque ese sistema tenga un sentido social, sino porque debido a razones históricas, no alcanzó a ser capitalismo pleno.

—Usted ha hablado de un estatuto de requisiciones. ¿Cuál sería la base para ese reglamento?

—Hay algo que debe quedar muy claro. Este Gobierno nunca ha postulado que las requisiciones sean sinónimo de confiscación. Un estatuto de requisiciones debe ser lo suficientemente amplio y flexible como para permitir al Estado tanto una acción sancionadora de los actos especulativos y dolosos como una acción de regulación económica en función de los planes generales de Gobierno, de la producción nacional y de los problemas que eventualmente puedan surgir en los distintos rubros de la producción.

IMAGEN DE LA UP

—¿Cree usted que la Unidad Popular ha perdido imagen?

—La oposición ha llevado una campaña enconada y sistemática en contra de la Unidad Popular para hacer aparecer como defensores de una misma causa a las capas medias del país y al sector de los grandes intereses económicos, naturalmente afectados por la política de socialización.

Para este efecto, se ha presentado como política del Gobierno, de su responsabilidad, muchos hechos realizados por sectores que no están en la Unidad Popular, que a veces son ultras de derecha o de izquierda y que ofenden el sentido de respeto a la institucionalidad que tiene el chileno medio. Por esa vía han desatado toda una campaña de defensa de una democracia pretendidamente amenazada y han logrado penetrar en grupos amplios de las capas medias del país que normalmente debieron estar con nosotros. Por eso, yo tengo confianza en que cuando esos sectores se den cuenta de que el Gobierno está ajustando todos sus actos a la Constitución y a la ley y está claramente en contra de las acciones directas e inconsultas expresadas en tomas y atropellos, esas capas volverán a prestar su apoyo a la UP.

—Al hablarle de imagen de la UP yo estaba visualizando el escándalo de los bultos entrados ilegalmente desde un avión cubano y los 50 autos inscritos a nombre de la secretaria privada del Presidente de la República...

—En lo que se refiere a los autos, quien lanzó esta pretendida falta, quebró una regla del juego que nunca se había trizado en materia de relaciones de los partidos políticos. Y para no quebrarla yo también, la denuncié como una canallada que de manera inobjetable no afecta la honestidad de ninguna persona del Gobierno. La regla se quebró porque nunca antes nadie se metió a averiguar dónde están y cómo están los bienes de los partidos políticos. Si entramos en ese terreno, habría una escandalera de la cual nadie saldría beneficiado.

—¿Ni siquiera el pueblo que no está en partidos políticos?

—Es que éste no es un escándalo.

—¿Por qué entonces si todo es tan límpido no inscribieron los autos a nombre del Partido Socialista que es el partido del Presidente de la República y dejaron sin ese peso a su secretaria privada?

—No entraré en detalles porque la Contraloría está investigando y todo quedará aclarado. Se lo aseguro.

—¿Y el caso de los bultos del avión cubano?

Hay una comisión investigadora y el Gobierno no ha puesto traba alguna para su acción. Han concurrido todos los funcionarios citados...

—Pero eso no quiere decir nada. Las declaraciones que ellos han hecho ante la Comisión demuestran que se actuó ilícitamente...

—No se actuó ilícitamente... Y lo que se hizo era perfectamente posible. Se revisaron los bultos...

—Dos de once. Pero hable

ciudadana común y corriente llevar una camioneta hasta un avión, cargarla y luego negarme a que me la revise la Aduana, y al final, tras mucho presionar a los funcionarios, consentir que sólo me revisen dos de los bultos. Y tener allí al Ministro del Interior asumiendo la responsabilidad de todo? ¿Podría haberlo hecho usted cuando era funcionario del Senado? Claro que ahora que es Ministro, tal vez... Y es por eso que le hablo de la pérdida de imagen. Porque usted no saca nada con decir que su política no es estatista cuando están persiguiendo todo lo que sea empresa privada...

—Es que eso del Estado y del Estado es una mentalidad añeja...

—Tanto que cuando se trata de llegar al detalle usted mismo no puede señalar de qué se trata entonces. Pero yo le pregunto, ¿cómo va a operar la confianza con la UP si para demostrar su inocencia necesitan comisiones investigadoras. Si para comprar 50 autos...

—No son 50 autos, sino 3... Pero déjeme explicarle.

Nos estamos metiendo entre los árboles y no vemos el bosque. Estamos en revolución...

—Ya veo.

PLANIFICACION

—Un proceso revolucionario tiene un costo social. Si hasta reemplazar una maquinaria necesita un período de ajuste, cómo no va a operar en este proceso! Pero el costo social con que se está llevando esta revolución es el mínimo concebible. Habrá desabastecimiento en algunos sectores, bajas de productividad, pero no como sistema. Ahora se va a entrar a una etapa de planificación integral.

—¿O sea, antes hubo improvisación y por eso estamos pagando ese costo? ¿No hubo planificación integral de la partida?

—La hubo, pero es que entienda: el caso chileno es único en el mundo. Hay países europeos que piensan imitarnos.

—¡No me diga! ¡Cíteme uno, por favor!

—Las izquierdas de Francia e Italia están interesadísimas en el caso chileno.

—¿Para imitarlo?

—Se lo digo: ¡las izquierdas de esos países! Estamos conciliando la democracia política para lograr la democracia económica, manteniendo las libertades mientras luchamos denodadamente por conseguir la independencia. Estamos haciendo una sociedad sin dictadura del proletariado...

—¿Y no es ésa la intención?

—Ese es el método que han empleado otros países para llegar al socialismo. ¡Pero en Chile para qué vamos a llegar a eso! Los textos antiguos leninistas hablan así. Nosotros estamos luchando para que eso no se produzca. Claro que hay tensiones, pero esto marcha.

—¿Está usted en la teoría de Salvador Allende de consolidar lo hecho?

—Llámele así. Pero no significa de ninguna manera detenerse. Porque, cómo podríamos detenernos si está la lucha del roto por subir y adquirir un mejor nivel, la del inculco por tener cultura...

—La de los de la Nueva La Habana por eliminar los jueces y administrar su propia justicia en tribunales populares...

—Error. Y al respecto el país ya escuchó la voz de Daniel Vergara.

—¿Hay alguna posibilidad de que los radicales de la UP tengan algún punto de contacto con el PIR?

—Las uvas están muy altas y verdes para pronunciarse.

EL FRACASO EN LA "U"

—¿A juicio suyo, en qué falló la UP al perder el plebiscito y las elecciones en la Universidad de Chile?

—Estuve públicamente en contra de algunas medidas concretas de representantes de la UP a nivel directivo en la Universidad de Chile. Sobre todo respecto de la forma de encarar el problema definición de las 4 áreas de la U. en Santiago. Pero la derrota no se debe sólo a factores de ese tipo, si

Universidad, en general y claramente no es una Universidad popular o del pueblo ni en cuanto a elemento docente, ni a alumnado...

—Pero ustedes llevan dos años en el poder y ya debiera haber "mechones" de la UP o de extracción popular...

—Estamos bajo las mismas condiciones de sociedad chilena de antes del Presidente Allende. El elemento docente en su totalidad es de capa media para arriba.

—¿Y los trabajadores de la Universidad donde también perdió la UP y triunfó el frente universitario?

—También son de clase media.

—Como este país, Ministro. Hay una gran mayoría de clase media. Y en su partido también, Ministro...

—Ese sector es el más impactado por la pretendida amenaza que existía contra este país.

—¿Y qué me dice de las persecuciones contra radicales dentro de la UP?

—Nosotros somos uno de los partidos más afectados por ese sectarismo y por eso somos los más tenaces enemigos del sectarismo. Y por el momento hemos dicho basta. Y el país va a escuchar la voz del Partido Radical en toda la UP.

—Ya era hora...

—Nos opondremos a toda política que no sea el cumplimiento estricto del programa de la UP debidamente acondicionado al dinamismo de la política nacional. Pero hay una pregunta que no me has hecho.

—¿Y cuál sería?

—Por qué los radicales están con los marxistas en la UP.

—Lo he preguntado tanto. Pero vamos, una vez más: ¿por qué?

... ¿Y cuál es nuestra diferencia con los marxistas? La respuesta es: estamos dentro de la UP porque ella representa la puesta en marcha de un programa socialista y nosotros somos socialistas. Un socialismo que ha logrado evolucionar pasando de un estado de cátedra a una concepción socialdemocrática que tiene como una de sus bases algunos conceptos fundamentales del marxismo, pero que en caso alguno podrá ser confundido con el marxismo leninismo. Porque somos racionalistas somos científicos. Porque somos científicos somos socialistas. Porque creemos en el individuo y sus posibilidades somos humanistas y porque somos humanistas somos socialistas. Porque creemos en la libertad e igualdad de todos los hombres, somos profundamente democráticos y porque somos democráticos somos socialistas. Y por esos ideales no trepidamos en provocar la unidad de la izquierda y elaborar un programa común que hizo posible el triunfo de Allende, a costa del sacrificio de nuestro propio partido, que se ha escindido. Creo que la gente empieza a darse cuenta de que tenemos razón. Hay un claro robustecimiento de las bases radicales y una demostración de confianza que nos permite esperar que en breve resurja el radicalismo con el regreso a nosotros de los sectores que representamos y la fusión con partidos que tienen nuestra misma raigambre.

—Y ahora mi última pregunta: ¿Es usted un burgués?

—Bueno, burgués en el sentido marxista del término, no. De vida aburguesada, sí.

—¿Y eso es bueno?

—Eso no sólo es bueno. En la medida que el aburguesamiento signifique un standard de vida compatible con la dignidad del hombre y no entregarse a una actitud epicúrea, sino por el contrario, a la formación de una personalidad integral edificada sobre valores morales e inquietud constante por saber.

—¿Listo?

—Sí, y trátame bien. A pesar que no le tengo nada de confianza.

—A muchos les pasa. Pero no tema. Yo sólo retrato a la gente

7 MAYO 1972